

V  
BUENOS-AYRES 11 DE MAYO DE 1812

**CARTA QUE SE HA RECIBIDO AYER**  
*de un corresponsal fidedigno de Montevideo, sobre el estado en que se halla aquella ciudad, la consecuencia de nuestras operaciones en la banda oriental, asedio, y aburrimiento de sus habitantes.*

Montevideo 28 de abril á las 11 de la noche.

Mi amigo.= Con aquel singular placer que experimento siempre con las tuyas recibí la muy apreciable num. 4: vea vd el número de esta, y sepa que no ha llegado á mi poder su num. 3, y quedaremos ambos justificados. Es visto que nuestras cartas se han reciprocamente extraviado, y mas que ahora, antes de empezar la numeracion de ellas: esto me es tanto mas sensible quanto que en algunas de mis ultimas daba noticias de interés, y acompañaba por separado porcion de documentos, como las ordenes de este gobierno anti-político sobre la campaña, el plan sobre imposiciones, la traduccion que se incluye en la gazeta del 18, el decreto de la Regencia sobre Fernando VII casado, y otros varios, cuyo recibo no se me ha avisado; todos ellos creo debian tener un lugar en los papeles publicos.

Pero me quedan aun que decir á vmd. muchas cosas buenas. "El fuego de la campaña se hace ya sentir, dice vmd. hasta dentro de Montevideo; se hace sentir tanto que muy pronto humillarán sus cabezas las hidras devoradoras de la pública tranquilidad: si, no hay remedio, al cabo de pocos dias Montevideo, la desgraciada Montevideo será unida á Buenos-Ayres, ¿Montevideo unido á Buenos-Ayres? ¡Dios mio! Puede vmd. figurarse los trasportes que me agitan al escribirlo? ¿Podrá vmd. pensar los que sentiré al lograrlo? No, no es posible: yo estoy casi loco de imaginarlo, y los brillantes sucesos de nuestras armas multiplicandose por momentos me hacen sentir anticipadamente los placeres que espero.

21327

• Luego que nuestras partidas se fueron acercando á estos campos, y que el fuego patriótico corrió, electrizandolo todo, se creyó. Ello que con reforzar la Colonia, y gritar que marcharian los portugueses, calmarian aquellos movimientos: sin embargo nuestras fuerzas diseminadas continuaron avanzando indistintamente hasta 28 leguas de esta plaza con la gloria de conservar en todas partes el orden, y sembrar la confianza: recogian todas las armas, y no hacian el menor daño al buen vecino: este se consideraba protegido contra el atroz despotismo de este jefe arbitrario, y llovian de todas partes los voluntarios á aumentar el número de los patriotas: en este estado aumentada considerablemente la desercion y emigracion de tropas y particulares, y creyendo necesario conservar la fuerza de la Colonia en que se habian depositado 480 hombres incluso el resto de soldados veteranos: no quedando aqui otro recurso que el de la milicia, vecinos y algunos reclutas, cuidó este gobierno de mantener al pueblo en la ignorancia, haciendo entender que eran solo vandidos los que asolaban, decia la campana, y que con una pequeña partida conseguiria su exterminio: añadiendo mil mas ficciones con que se ha aumentado tiempo hace el fanatismo de esta plebe: á quien por otra parte parecia imposible combinar el verdadero estado de estos campos, y nada menos se pensaba que esperar de la capital una expedicion seria á esta banda, despues del lamentable estado de fuerza en que la pintaban los picaros emigrados de esa. Pero el atrevido arrojo de nuestros patriotas hizo pronto conocer una guerra nueva de que ellos solos son capaces: avanzaron hasta la misma Colonia: tomaron todas las caballerías situadas en distintos puntos, y con un puñado de hombres tomaron el pueblo de Canelones, de donde se retiraron llevando todas las armas; al paso que las pequeñas partidas sueltas se han atrevido á alcanzar hasta una legua de esta plaza. Empezaron á detener el ganado que debía entrar á ella, y el pueblo á pensat algo en su estado: pero depositaba su confianza en este héroe de novelas, que despues de haber impartido las rigurosas ordenes sobre el alistamiento forzado de todo europeo, las dió á las pocas partidas que habia en algunos pueblos para perseguir á los vandidos: ellos se acercaron á S. Jose de cuyos pueblos huyeron algunos hereges

ó sarracenos para acá: determinó entonces Elio despachar á Herrera (comandante que fue en esa de un cuerpo disu-  
lto) con 30 europeos armados, y facultades absolutas pa-  
ra juzgar á los sospechosos, y acabar los insurgentes: co-  
metió este picaro mil crímenes en su marcha, y se con-  
tentó con llegar á donde sabía no hallaría enemigos: entre-  
tanto los nuestros no ya en partidas sino en divisiones ataca-  
ron á un tiempo, y baxo planes formales al Colla, el bravo  
Benavides con 600 hombres armados, y á San José el atre-  
vido Artigas, (Manuel) con 400 de igual clase: ambos se ma-  
nejaron bien, haciendo el primero 60 primeros de la mejor  
tropa de la Colonia, y á 8 el segundo, uniéndose á nues-  
tra division el oficial y patriota Quesada. Marchó entonces  
de aquí el ayudante de Elio (Bustamante) con 50 soldados y  
un cañon, prometiéndose que con este formidable cuerpo aca-  
baria con los insurgentes: se unió á Herrera y completó 110  
hombres con los quales seguia á San José: Artigas salió á reci-  
birle, sin embargo de estar muy escaso de municiones: presentó  
la batalla Bustamante echando pie á tierra: tubieron una pe-  
queña diversion, y al primer movimiento cayó en poder de los  
nuestros toda la caballada: contentos con este triunfo, y no  
queriendo acabar sus pocas municiones se retiraron los nues-  
tros sin la menor pérdida dexando 3 de sus enemigos muertos,  
y con el objeto de que Bustamante entrase en S. José: así lo ve-  
rificó, y en el momento se halló cercado por nuestra gente:  
dispuso él la suya en las azoteas con buen orden: pidió auxilio  
aquí, y trató de sostenerse. Artigas hizo algunos movimien-  
tos hasta que le llegó el refuerzo de Benavides: entonces esos  
á quienes llamaban gauchos insurgentes atacaron con el mayor  
orden por ocho puntos en columna: la accion fué bien sos-  
tenida hasta que los nuestros forzaron las azoteas, y tomaron  
el cañon: se defendió Bustamante hasta lo último, quedando al  
fin prisionero con Herrera, el teniente de Murgiondo Crespo,  
y otro de voluntarios de Madrid Vilches, y algunos mas: han  
sido bien tratados, y marchan para esa: hubo bastante pér-  
dida por parte de Bustamante, y alguna de la nuestra al fue-  
go del cañon: la columna destinada sobre él, marchó sobre  
los cadáveres que produjo su primer tiro con la mayor sere-  
nidad: todos se distinguieron, y Artigas quedó levemente



herido: el pueblo que habia sido antes juramentado, y no obstante esto se unió á Bustamante, no ha padecido: algunas casas determinadas han sufrido los efectos de la bárbara obstinacion de sus dueños. Entonces marchaba ya otro refuerzo de 150 hombres de milicias de infanteria y caballeria á las órdenes de Urcola, Gavito, Alva, y D. Matías Fort: este cuerpo reunido á una partida de marina de 20 hombres llegó hasta cerca de Santa Lucía á tiempo que el infatigable Artigas llegaba á buscarlo: se retiró inmediatamente á Canelones, desde donde se pasó á los nuestros con 10 hombres el americano Fort: perseguido allí Urcola se retiró otra vez hasta las Piedras, donde se reunió á otro cuerpo que salió anteayer de aquí compuesto de 100 milicianos de infanteria á las órdenes de Illa, Olloniego, Vigil, y Yañez: pero creo que en esa posicion serán atacados, y tomados esta noche por los 200 que conduce Artigas. Esta mañana ha salido otro cuerpo que caerá igualmente. No lo dude vmd., son tan conocidas y experimentadas las ventajas de los nuestros, su valor, intrepidez é inteligencia, que dán mérito á discurrir así; mucho mas quando la gente de milicias vá á pie, y en carretillas, como tambien la marina, y entre aquéllos son la mayor parte criollos, que ciertamente se pasarán á los nuestros en el mismo acto del ataque, de que tengo mil datos. Entretanto no puede vmd. figurarse el estado de este pueblo luego que se ha sabido la suerte de Bustamante, que se trataba de ocultar: el gobierno vacilante: el pueblo inquieto y cobarde: la carne escasa: el cabildo débil: todos sin recursos: nuestro ejército en marcha; creo que solo Manuel Artigas bastaría para acabar esta guerra en poco tiempo. Maldonado, Rocha y Pando han sido ocupados por el patriota D. Pablo Perez; y Santa Teres por su hermano D. Leon.=Su afectisimo amigo,= *Daniel Willson.*=Sr. D. Atanasio Rodriguez.



*En la Imprenta de los Niños Expósitos.*